



“VEN Y VERÁS” DE ENERO 2023

“LA ORACIÓN DE ADORACIÓN”



Toda oración es buena. Pero hay muchas clases de oración. Oración de alabanza, oración de súplica, oración de acción de gracias, oración de quietud, oración apostólica... sin embargo, todas ellas, de alguna manera, están presumiendo lo que es el “sustrato” de todas: la oración de adoración. La oración de adoración es aquella que privilegia exclusivamente la mutua presencia: Dios en el horizonte y la criatura humana postrándose ante Él. Esa “presencia densa” de Dios es lo que constituye el “sustrato” de toda oración auténtica y ha de encontrarse en todas las demás para que sean verdadera oración. Es un elemento imprescindible que no puede faltar, aunque sea de modo implícito, para que podamos llamar “verdadera oración” a cualquiera de las clases y modelos de oración que hemos apuntado arriba.

Nosotras, las Adoradoras Presenciales, vivimos principalmente esta oración de adoración. En ese sentido, diríamos que tenemos una cierta ventaja para que nuestra oración de súplica – que es la de la noche de vela- posea una fuerza particular. Nos ayudará caer en la cuenta de que en nuestra noche de adoración no venimos a pedir algo más o menos baladí, sin importancia. Al contrario, esa intención del Papa, por la que oramos, expresa algo sumamente importante, bien para la Iglesia de Cristo, bien para la propia humanidad. Son problemas y asuntos muy serios por los que oramos en nuestra noche. El Papa, desde la cumbre del Vaticano, es como un vigía que otea el horizonte y posa su mirada en aquellos puntos, donde se produce una fuerte batalla o donde se precisa fortalecer, animar, estimular algo valioso y de trascendencia para la Iglesia de Jesús o para la humanidad, que se encuentra en peligro.

Esta es la razón por la que nosotras nos sentimos en esa noche de vela como “las rodillas del Papa”, orando con toda intensidad. Uno se acuerda del pasaje bíblico en que el pueblo de Israel luchaba contra sus enemigos y Moisés, en lo alto del monte, oraba por el triunfo del pueblo de Dios. Era una oración intensa y prolongada la de Moisés, tan prolongada que fue necesario que se sentara sobre una piedra y dos servidores le sostuvieran los brazos, pues había observado que cuando sus brazos se alzaban suplicantes a lo alto vencía Israel, y cuando los bajaba por el cansancio, vencían los enemigos. La noche de vela nosotras somos ese Moisés de la montaña. Y como no somos una sola persona, sino un grupo de ellas, tal vez pueda ayudarnos a orar con insistencia, recordar ese video que se ha popularizado bastante: el de cientos de hombres polacos que, de rodillas en el duro suelo de una larga avenida, casi uniformados militarmente, rezaban el rosario con tal fervor que, sin pretenderlo, eran la admiración de la gente y yo diría que también del mundo. Que esto nos haga tomar importancia de nuestra noche de vela. Cuando velamos, una junto a otra, algo grande se está haciendo.

Nosotras, que formamos parte de la Red Mundial de Oración del Papa, y en palabras de San Juan Pablo II, somos un “ejército de orantes” al servicio de la Iglesia, nos sentimos en esa noche como formando un mismo cuerpo bien trabado entre sí, aguerrido y preparado para luchar la batalla

espiritual que nos ofrece cada mes el Santo Padre. El mismo apóstol San Pablo concibe al cristiano en el mundo como un soldado bien equipado, armado con el casco de la fe, la espada de doble filo de la Palabra de Dios, el yelmo de la fortaleza...



En este mes de enero nos preguntamos: ¿cuál es la batalla que nos toca combatir? Nos lo dice el Vigía del Vaticano: Oremos para que los **EDUCADORES**, sean **TESTIGOS CREÍBLES**, enseñando la **FRATERNIDAD** en lugar de la competencia y **AYUDANDO** especialmente a los jóvenes más vulnerables.

Tema importantísimo el de este mes: los EDUCADORES. ¿Qué es un educador? Una de las profesiones más bonitas y de más trascendencia que existen hoy en día. Pero también -es preciso decirlo- de las “más difíciles” que existen. Un educador es aquel hombre o mujer que tiene el don de “sacar” del alumno, del muchacho o de la chica, lo mejor que lleva dentro. Es alguien capaz de hacer aflorar esas pepitas de oro que todo ser humano lleva consigo. La palabra educador viene del latín “educere”, que significa: extraer, sacar, hacer surgir lo que está en el interior.

El Papa quiere **TESTIGOS CREÍBLES**, es decir, que esos educadores ofrezcan las suficientes garantías de que son capaces de educar correctamente; más aún **un testigo creíble es alguien que tiene experiencia directa de lo que ha visto o escuchado**. Si yo no he observado un accidente de tráfico, no podré ser citado como testigo del mismo. A un buen educador se le aplica aquello de que “*nadie da lo que no tiene*”. Y en eso, en buena parte, consiste el ser testigo “creíble.” Un hombre que fuera sumamente agresivo y violento, un hombre mentiroso y falso tropieza con grandes dificultades para ser un buen educador.

¿Qué desea el Papa de los educadores? Que enseñen la **FRATERNIDAD** en lugar de la competencia. Un mundo educado en la mera “competencia” es siempre un mundo propicio a la hostilidad de unos contra otros. Es un mundo donde lo que prima es el “ego” humano contra otro “ego” humano. **La lucha está servida.**

La “fraternidad” privilegia el grupo más que la persona. Es el mundo de la cooperación, del unir esfuerzos, de trabajar juntos, de mirar en la misma dirección una vez reflexionada y asumida. Contaba un misionero de la Amazonía que haciendo una pregunta al grupo de niños de catequesis, se miraban unos a otros, hablaban entre sí y luego uno de ellos daba la respuesta.

De no haber sido así, aquel niño habría ganado prestigio propio, pero habría perdido la solidaridad. La fraternidad no está reñida con la “excelencia”. Cada uno ha de procurar dar lo mejor de sí mismo; que ningún talento quede enterrado en su interior.



Por esta intención oramos y con ello cumplimos el artículo 3 de nuestros Estatutos que nos anima a una oración de súplica intensa: “La Asociación tiene como fines: el culto de adoración, acción de gracias, INTERCESIÓN y la reparación del Santísimo Sacramento del Altar...”

(www.adoradoraspresenciales.com) (www.apostoladodelaoracion.com)

“VEN Y VERÁS” FEBRERO 2023

“LA ORACIÓN DE LA IGLESIA”



Estamos -a nivel de Iglesia universal- preparando entre todos (Papa, cardenales, obispos, religiosos, religiosas, laicos) el Sínodo.

Los cinco continentes están convocados a este Sínodo, ya que en todos ellos se encuentra presente la Iglesia de Cristo.



A todos se nos pide nuestra visión de la Iglesia (cómo la vemos, cómo la sentimos en nuestras vidas, lo que en ella no nos gusta, lo que echamos de menos, lo que deseamos...) y no sólo se busca que respondan los creyentes, sino también aclararnos de cómo nos ven los no-creyentes, los creyentes no practicantes, incluso los que se presentan como enemigos de la misma.

En este Sínodo interesa recoger toda clase de “visiones” de la Iglesia, pues no dejan de ser un enriquecimiento. Es todo el cuerpo eclesial el que está interpelado y llamado a responder. Queremos hacer “camino” juntos, porque todos somos miembros de la Iglesia y todos conformamos el cuerpo místico de Cristo.

Por otro lado, no cabe duda de que la vida de la Iglesia se puede derramar por muchos cauces distintos, uno de los cuales -tal vez el principal y más extendido hasta ahora- es la “parroquia”. Es precisamente la parroquia la que absorbe por completo la intención de este mes de febrero.

La intención se expresa así: Oremos para que las parroquias, poniendo la comunión en el centro, sean cada vez más comunidades de fe, fraternidad y acogida a los más necesitados.

Hablando estos días con una persona laica, que ha participado activamente en esta tarea sinodal, me decía: *“la impresión que yo y otros muchos estamos sacando es que la Iglesia (al menos en esta zona nuestra) adolece de falta de cercanía y de formación seria cristiana”.*

Como veis, el Papa pide que la parroquia sea una comunidad de fe, de fraternidad y de acogida de los más necesitados. Para eso necesitamos curas-pastores, curas muy cercanos a los fieles, que *“huelan a oveja”*, como gráficamente dijo una vez el Santo Padre.

Lo primero en una parroquia es llegar a ser una **“comunidad”**. Una parroquia no puede ser una “sucursal de sacramentos”, ni un mero “centro de piedad litúrgica”, ni un sitio en que se celebren funerales y bodas. Habrá que hacer todo eso, pero previamente será preciso que exista una comunidad de cristianos que celebren la eucaristía, oren, se formen en la fe, etc. Lo primero, lo segundo y lo tercero para un sacerdote a quien han encargado un pueblo es crear en él una comunidad de fe- Todo lo demás vendrá por añadidura.

¿Qué es una comunidad cristiana?, ¿tendremos algún modelo que sea como un espejo, en el que mirarse? Afortunadamente, sí. Ese sacerdote ha de tener muy presente lo que fue la primitiva comunidad cristiana. Abrimos el libro de los Hechos (2,42-47) ¿Qué se nos dice ahí?:

“Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones... Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno...”

Comunidad de fe: ¿qué significa ese “perseveraban en la enseñanza de los apóstoles” sino ir creciendo en la fe? Tenemos hoy muchos caminos de trasmisión de la fe.

Una parroquia ha de saber usarlos, sabiendo que son “medios, recursos, canales...”, pero que **el fin está claro: la fe ha de estar viva, fuerte, ejercitada en la vida de cada día. Ha de ser una planta lozana, capaz de resistir épocas de sequía y dificultad.**

Comunidad fraterna (fraternidad): La comunidad mira a lo “común”, la fraternidad nos habla de amor, de aprecio, de fuerte solidaridad. El Papa emplea este término de “fraternidad” como distintivo de una parroquia. Evidentemente es más difícil de conseguir, pero también más hermoso.

Para conseguir esa fraternidad será necesario poner “la comunión en el centro”. Es un poco aquello de que eran “*un solo corazón y una sola alma*”. Es el supremo ideal de la parroquia cristiana: **todos hijos de Dios y hermanos entre sí.**

Comunidad que “acoge a los más necesitados”: Desde el comienzo del cristianismo, los pobres han sido el tesoro de la Iglesia de Jesús.

Un detalle significativo es que, desde los mismos comienzos del culto cristiano, la eucaristía era el lugar preferido para acordarse de los pobres y por eso se hacía la colecta. No se concebía la eucaristía sin el recuerdo y ayuda del pobre y necesitado.

Esa “comunidad” la formamos todos (laicos, consagrados, clero). Caminamos todos juntos, hacia una misma meta, con unos mismos propósitos. Ese es el espíritu del Sínodo que estamos celebrando: “Juntos como hermanos, miembros de la Iglesia, vamos caminando...”

El tema de la “comunidad” es de vida o muerte. Por eso nosotros que con santo orgullo nos consideramos las “rodillas del papa”, **¡en este mes hemos de salir con callos...! en las rodillas de tanto suplicar al Señor** que las parroquias se re-vitalicen, convirtiéndose en verdaderas comunidades.

Seguimos en sintonía con el espíritu del artículo 3 de nuestros Estatutos: “Nuestra Asociación tiene como fines...**la intercesión...y el promover la formación** a través de acciones de carácter educativo”.



Si en alguna época ha sido necesaria la formación en la fe, esa época es la nuestra. No cabe duda de que nos hallamos ya en los “últimos tiempos” y no puede uno menos de pensar en la frase de Jesús: “*Cuando venga el Hijo del hombre ¿hallará fe en la tierra?*”

En los tiempos que se avecinan, necesitamos una fe martirial.

Por eso la intención de este mes ha de estimularnos para redoblar nuestra súplica al Señor, al tiempo que ejercitamos nuestro oficio como Adoradoras Presenciales que se sienten “las rodillas del papa”.

(www.adoradoraspresenciales.com) (www.apostoladodelaoracion.com)

“VEN Y VERÁS” MARZO 2023

“FORMAMOS LA IGLESIA DE JESUCRISTO”



En este mes de marzo, en que por estar en tiempo de Cuaresma, se respira un ambiente de arrepentimiento de nuestros pecados, a la vez que el pueblo cristiano se ve inundado por el perdón y la misericordia de Dios, quiere el Papa que se ore por las víctimas de los abusos. El Santo Padre desea que **oremos por los que sufren a causa del mal recibido por parte de los miembros de la comunidad eclesial, para que encuentren en la misma Iglesia una respuesta concreta a su dolor y sufrimiento.** Al leer este texto es probable que la mayoría de nosotros, por no decir todos, hayamos pensado en el problema de la pederastia en la Iglesia, que recientemente ha sido aireado por las radios y televisiones de todo el mundo. Ciertamente que es muy triste comprobar que algunos miembros del clero hayan caído en este crimen nefando de abusar sexualmente de niños. Nunca será suficientemente reprobado.

Pero dicho esto, hemos de car en la cuenta de que **la intención por la que oraremos todo este mes de marzo nos habla de las “víctimas de abusos por parte de los miembros de la comunidad eclesial”.** En la intención de este mes no se trata solamente de los abusos de pederastia, sino de toda clase de abusos. Cuando el Señor hablaba de los pecados de escándalo su voz se elevaba valiente y llena de fuerza hasta llegar a exclamar: *“¡ay del mundo por razón de los escándalos! Quien escandalizare a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que le atasen al cuello una rueda de molino y lo arrojaran al mar”.*



Existen muchos modos de causar mal a nuestros hermanos en la fe. Y estos males, como hemos dicho, son muy variados. Y son causados no únicamente por el clero, sino por cualquier persona que se deja arrastrar por cualquiera de las pasiones capitales. ¡Qué destrozos han producido en el mundo el “afán de poseer”, que llamamos “avaricia”; la pasión de la ira o la soberbia o la envidia... Hay muchas más víctimas de estas pasiones que las producidas por la pederastia, por triste y monstruosa que ésta sea. En buena parte, por no decir que totalmente, todo ese revuelo de la pederastia en la Iglesia ha sido pretendido y orquestado para “desprestigiar” a la Iglesia de Jesucristo. Presentar una “imagen sucia y malvada” de la Iglesia de Cristo, y cuanto más sucia y malvada, mejor, ha sido el objetivo a conseguir por aquellas fuerzas oscuras que luchan en tantos otros frentes porque *“no queremos que Él reine sobre nosotros”.* La realidad es que, de los cuatrocientos mil sacerdotes que hay en el mundo, el porcentaje de quienes han causado esos abusos nefastos no llega ni al 0,01%. La gran mayoría son

personas entregadas a procurar el bien de la sociedad, por no hablar de esos miles de misioneros que deciden “quemar” literalmente su vida en bien de los más pobres y necesitados. **Notemos que la intención del Papa habla de la “comunidad eclesial”, de todos los que constituimos la Iglesia de Cristo: obispos, sacerdotes, personas consagradas y laicos.** Todos formamos la Iglesia. Dada la fragilidad humana, cualquier cristiano puede generar abusos, bien sean de poder, o de agresión a las personas mediante la calumnia, la violencia, el descrédito... **Basta con hojear las páginas de la historia humana para constatar cómo en ella se han producido infinidad de abusos de todas clases.** Ha habido momentos en que se ha “impuesto” la fe cristiana o se ha forzado a “renegar” de ella; momentos en que por puro odio se ha “asesinado” a personas, o se les ha arrebatado la posibilidad de vivir en su propio país o la de defender sus ideas o puntos de vista. Ahora que escribo esta página en tiempos de la guerra entre Rusia y Ucrania, estamos todos palpando y viendo por TV toda clase de abusos, de injusticias y de fraudes. Toda guerra es un cúmulo de abusos de todo tipo. **El papa Francisco pide a quienes formamos la Iglesia de Cristo que reparemos tantos abusos “con una respuesta concreta al dolor y sufrimiento de las víctimas”.**

Ojalá no hubiera abusos de ningún tipo. El hombre no puede ser un “lobo para el hombre”, sino alguien que lo proteja y lo ame de verdad. Con frecuencia permite el Señor que se cometan abusos contra sus mejores hijos, abusos que no siempre provienen de un corazón malvado, sino a veces de la debilidad y pequeñez humanas. El famoso Padre Pío, hoy canonizado, sufrió por algún tiempo que se le retirara el poder de absolver a los pecadores; el cardenal De Lubac fue retirado de su cátedra de teología en Lyon... Ambos fueron rehabilitados, pero no cabe duda de que fueron víctimas al menos de un celo indiscreto.

Por todo ello, si queremos responder bien a esta petición que nos hace el Papa, hemos de crecer en el espíritu de misericordia tan típico de Jesús. Fomentemos el amor comprensivo y misericordioso para con todos. Entusiasmémonos con el Cristo de la Magdalena, de Zaqueo, del propio Pedro que llegó un día a negar a su Maestro... **En estos últimos tiempos la devoción al Corazón de Jesús se ha visto enriquecida con el aporte de la “misericordia”.**



La última imagen de Cristo para nuestro mundo tan roto y tan desvencijado es la del “Jesús de la misericordia”, proclamado por santa Faustina Kowalska. Un Jesús, de cuyo Corazón brotan dos haces de luz, el rojo de su preciosa sangre y el blanco del agua que nos purifica y limpia.

Quizás la mejor manera de que las AP seáis “misericordiosas” con nuestro mundo es cumplir el artículo 4 de los Estatutos:” a) rezar por las intenciones del Sumo Pontífice b) la instauración del reinado de Jesucristo y la paz del mundo c) la propagaación de la fe y el fomento de las vocaciones sacerdotales y religiosas d) el amor a la adoración eucarística y la intensificación y extensión de su culto”

(www.adoradoraspresenciales.com) (www.apostoladodelaoracion.com)



“VEN Y VERÁS” ABRIL 2023

“MI PAZ OS DEJO, MI PAZ OS DOY”



Una asociación cristiana puede ser cualquier cosa menos violenta y vengativa. Se suele decir; “¿cómo? ¿Pobre y soberbio?”, indicando que eso no casa bien; con mayor razón podremos decir: “¿cómo? ¿Cristiano y violento?” Eso no puede ser; sería algo así como un círculo cuadrado... ¡imposible!

En este mes de abril el pensamiento del Papa nos anima a construir la cultura de la no violencia. El texto de la intención pontificia reza así: “Oremos por una mayor difusión de una cultura de la no violencia, que pasa por un uso cada vez menor de las armas, tanto por parte de los Estados como de los ciudadanos”.

Pienso que el que esta intención del Santo Padre haya de reflexionarse y vivirse precisamente en el mes de abril no es mera casualidad. El mes de abril es el mes de la Pascua cristiana. Y ¿qué Cristo nos transmite la Pascua sino el “Cristo de la paz”? Vemos en los evangelios cómo Jesús Resucitado, cuando se presenta a sus discípulos, los saluda con la hermosa palabra: “*Shalom*”. Paz... Horas antes de morir, en la última Cena Jesús nos dejó dicho: “*La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo*” (Jn 14,27)



Si ha habido alguna persona en el mundo contraria a toda violencia, esa persona ha sido Jesús de Nazaret. Un Cristo violento, un Cristo “guerrillero” como algunos han querido presentar hace algunos años, no existió nunca. Ciertamente que Jesús habló en alguna ocasión de violencia y de espada, pero siempre fue para decirnos, como a Pedro: “*envaina la espada...*” (Mt 26,52)

La única violencia que Jesús ha traído al hombre es la violencia contra sí mismo. “*El reino de los cielos -nos dirá Jesús- padece violencia y son los violentos quienes lo arrebatan*”. Para Jesús la violencia no es algo que descargar sobre otro, sino más bien sobre uno mismo; por eso nos dirá: “*quien quiera seguirme, cargue con su cruz y me siga*”.

El Papa nos anima en este mes a “una mayor difusión de una cultura de la no violencia”. El Santo Padre, como también nosotros, cuando echa una mirada al mundo actual, lo ve excesivamente violento: guerras, destrozos, crímenes... por doquier. El Santo Padre desea una “mayor difusión” de una cultura no violenta. En el fondo, lo que está supurando violencia en nuestro mundo es el mundo de la comunicación. La televisión, el cine, incluso la prensa y la radio son muchas veces fuentes de violencia. Si caemos en la cuenta de que la humanidad consume muchas horas en estos medios de comunicación de masas (por no hablar de lo más reciente: las redes sociales), no nos extrañaremos de que crezca la violencia en nuestra sociedad.

La violencia se ejerce de muchas maneras. Hay una violencia verbal (insultos, sarcasmos, calumnias...) una violencia de gestos que hieren a las personas en ambientes familiares, laborales,

deportivos...; una violencia de acción (robos, saqueos...). Al estar nuestra sociedad tan empapada en

esta atmósfera de violencia, sin darnos apenas cuenta, nosotros mismos podemos caer en ella. He aquí una frase muy verdadera: *“de lo que se come, se cría”*. Un niño que vive en una familia donde se respira un ambiente de hostilidad, casi sin poderlo remediar se hará él mismo violento. Lo mismo, en su tanto, toda la sociedad. ¿Qué haremos para crear esa sociedad no violenta que está pidiendo el Papa? ¿Qué medios emplearemos? ¿Qué caminos utilizaremos para lograrlo? No todo está perdido. Tenemos derecho a la esperanza, también en este campo.

A nivel personal hemos de persuadirnos de que cuando Jesús llamó *“bienaventurados”* a los *“mansos y humildes de corazón”*, no estaba diciendo ningún chiste. Es la verdad. Y de ellos dijo que *“poseerán la tierra”*. Es decir: tendrán logros grandes en su existencia. Pensamos que la mansedumbre es algo débil, sin fuerza alguna, propia de personas sin energía... Pero es todo lo contrario. Aunque parezca mentira, la mansedumbre es la virtud de los fuertes. No cualquiera es capaz de vivir esta virtud, requiere espíritus fuertes, con un gran dominio de sí mismos. Jesús en su pasión, sobre todo, nos dio un ejemplo de mansedumbre verdaderamente espectacular. Ante los atropellos que sufrió de parte del Sanedrín, de Pilatos, de Herodes... el evangelio emplea una palabra: *Jesus vero tacebat* (Jesús callaba). Ese silencio de Jesús causó una “admiración” en el mismo Pilatos.

Quedémonos con esto: la no violencia posee en sí misma una fortaleza que, bien empleada por una sociedad o un grupo grande de personas, consigue valiosos resultados. Recordemos un hecho entre otros muchos. Nos encontramos en tiempos de Martin Luther King, el gran luchador por la igualdad de derechos entre blancos y negros, algo reconocido desde el principio por la Constitución americana, pero que en la práctica no se cumplía. La realidad era que, al menos en el estado de Alabama y en otros también, había hoteles para blancos y hoteles para negros, autobuses para blancos y autobuses para negros...etc. Cualquier sociedad puede mejorar mucho si está convencida de que “la unión hace la fuerza” y se decide a sacar las



consecuencias de este aserto. No se necesita para ello emplear violencia alguna. Luther King dijo un día a los negros: a partir de mañana no vamos a utilizar ningún autobús para ir al trabajo, nos arreglaremos como sea, iremos en bicicleta, andando, en el coche de algún amigo...pero no subiremos a ningún autobús. Y estaremos firmes en esta resolución, Nada de violencia, sencillamente no usamos los autobuses. Pasó una semana, pasó un mes...y la empresa de autobuses acabó quebrando. Fue un gran triunfo que propició el que, en adelante, negros y blancos coincidieran en un autobús. No hubo odio, sí firmeza y constancia.

El artículo 4 de nuestros Estatutos nos anima a “libre y gustosamente identificarse con Jesucristo Sacramentado”. El Cristo de la eucaristía es el Cristo Resucitado y glorioso que nos dice: *Shalom, ¡Paz!* Y la paz es la no violencia. Vivamos esta petición del Papa uniéndonos todos en las grandes causas. ¡Así venceremos...!

(www.adoradoraspresenciales.com) (www.apostoladodelaoracion.com)

“VEN Y VERÁS” MAYO 2023



“OREMOS POR LOS MOVIMIENTOS Y GRUPOS ECLESIALES”



Si todas las intenciones del Padre Santo contienen temas de mucha importancia y requieren nuestra oración, no es menos cierto que la intención de este mes de mayo posee una importancia y una trascendencia únicas. En ella se apela a la vitalidad de la Iglesia: son las fuerzas apostólicas y evangelizadoras las que entran en juego. Si en el mes de abril pedíamos por una cultura de la no violencia, en este mes de mayo oramos por los movimientos y grupos eclesiales. El texto de la intención es el siguiente: “Oremos para que los movimientos y grupos eclesiales redescubran cada día su misión evangelizadora, poniendo sus propios carismas al servicio de las necesidades del mundo”. Oramos por los “movimientos” y oramos también por los “grupos eclesiales”. Son dos realidades parecidas, pero no idénticas. Los movimientos se caracterizan por su finalidad, abarcan realidades universales, poseen, por así decirlo, una robustez y un dinamismo que sobrepasa con mucho a la otra realidad, que hemos dado en llamar “grupos eclesiales”. Podríamos comparar los movimientos con esas olas enormes, de ocho y hasta diez metros de altura que revientan contra los acantilados en ocasiones en que la mar está alborotada, y los grupos eclesiales serían esas olas que suavemente van llegando a la playa en un continuo devenir. Si los movimientos son arrolladores, los grupos eclesiales son modestos y fecundos. Sobre mi mesa tengo el Anuario Pontificio del año 2018, un grueso tomo de 2300 páginas y de letra pequeña. Muchas de esas páginas contienen los nombres de centenares de movimientos, nacidos y florecientes en los cinco continentes. No me refiero ahora a las Órdenes y congregaciones de religiosos y religiosas, ni tampoco a los institutos seculares, ni tampoco a las asociaciones de vida apostólica. Yo diría que todas ellas ofrecen un paisaje verdaderamente cautivador. Es ahí en su variedad, en su enorme diversidad, donde podemos contemplar toda la belleza espiritual que encierra el Cuerpo de Cristo. Son como el “jardín” de la Iglesia, exuberante de las flores más exóticas y hermosas que uno puede imaginar. Por supuesto que cada una de esas Órdenes, institutos o congregaciones religiosas puede “sintonizar” con el espíritu de uno o incluso de varios “movimientos”. Pero en nuestro caso la intención del Santo Padre se ciñe exclusivamente a los “movimientos y grupos eclesiales”. Y ¿qué es lo que el Papa pide a esos movimientos y grupos eclesiales? Que “redescubran cada día su misión evangelizadora”. ¿Qué espera el Papa de los movimientos marianos, eucarísticos, caritativos, misionales, intelectuales, sociales...? Lo que está esperando es que re-descubran que todos ellos, absolutamente todos -si es que son de verdad movimientos de la Iglesia de Jesús- están llamados a una “misión evangelizadora”.



Redescubrir es “caer en la cuenta” de algo que uno ya sabía, sí, pero que no había reparado hasta entonces en su importancia. Es como asomarse a un cofre lleno de perlas y ser consciente de la riqueza y belleza que ese cofre encierra. **Tanto los “movimientos como los grupos eclesiales” han tenido su cuna en el evangelio de Jesús.**

Leyendo atentamente los evangelios, uno se convence de que **toda la vida de Jesús no fue otra cosa sino “evangelizar”**. Jesús bajó del cielo a la tierra con una misión: la de evangelizar a la humanidad, ofrecerles la “buena Nueva” de que Dios era padre y los amaba. Por eso, momentos antes de subir al cielo, daba estas órdenes a sus seguidores: *“Id por todo el mundo y predicad el evangelio”*. **Si somos “seguidores” de Cristo, lo nuestro es “evangelizar”**. Los apóstoles lo entendieron muy bien. Ya en los primeros días, tras el episodio de Pentecostés, decían Pedro y Juan al Sanedrín: *“hay que obedecer a Dios antes que a los hombres”*. Y más tarde, sería San Pablo quien gritase. *“Ay de mí, si no evangelizo...!”* **Ser cristiano es “evangelizar”- Nuestro ADN es “evangelizar”**. De hecho, **la Iglesia de Jesús no tiene otra finalidad; ha nacido para evangelizar y no le es permitido desertar de esta obligación, que constituye se misma entraña.** En todos los continentes, en todos los siglos la Iglesia no ha tenido otra tarea que hacer. **Si las “entrañas” de la Iglesia son evangelizar y yo -como miembro suyo que soy- me encuentro entrañado en ella, quiere decir que su ADN es también mi ADN, y el único ADN de la Iglesia de Cristo es “evangelizar”**. Por eso el papa Pablo VI escribió una de las más bellas y profundas encíclicas que han visto la luz en el Vaticano: la encíclica *“Evangelii nuntiandi”*. Fue muy oportuna, porque **algunos pastores y fieles dejaban en la sombra la tarea evangelizadora con el peligro de a hacer de la Iglesia de Cristo una simple ONG.** Y **¿cómo evangelizar concretamente?** Dado que los “movimientos y grupos eclesiales” son variadísimos, con su propio perfil cada uno de ellos, **el Papa muestra un camino común para todos ellos que, al mismo tiempo, integra las peculiaridades de cada uno.** Por eso les dice que, si quieren evangelizar bien, han de poner **“sus propios carismas al servicio de las necesidades del mundo”**. Se trata de **“servir”**. Jesús se despidió sirviendo, lavando los pies de sus apóstoles. *“Estoy entre vosotros como quien sirve”, “yo no he venido a ser servido sino a servir”, “el primero entre vosotros será vuestro servidor”, etc.* **Pensemos como Adoradoras cuál es nuestro carisma.** Por él corre el camino de nuestra misión en la Iglesia. **Mucho nos ayudará sentir nuestro “grupo eclesial”, el de las AP, como algo a lo que pertenecemos, algo que constituye un “pequeño cuerpo místico” dentro del gran Cuerpo Místico de la Iglesia de Jesús.**



Hemos de sentirnos “cuerpo”, al que se pertenece, donde uno se alimenta y al que está unido. Me ha llamado la atención que, treinta años después de la extinción de la Compañía de Jesús en la Iglesia, los pocos jesuitas que quedaban **“se sentían como formando un cuerpo”**. ¡Qué hermoso sentido de pertenencia! Ojalá sea también el nuestro, el de las AP.

(www.adoradoraspresenciales.com) (www.apostoladodelaoracion.com)



“VEN Y VERÁS” JUNIO 2023

“ACONTECIMIENTO CENTRAL DE NUESTRA HISTORIA HUMANA”



Nos encontramos en el mes de junio, mes del Sagrado Corazón de Jesús. Y en este mes vamos a pedir que desaparezca del mundo uno de los males que, desde hace siglos, está enquistado en la humanidad. Se trata de la tortura. El Papa apela a la más alta instancia, nada menos que a la Comunidad internacional, con poder sobre todo el mundo para hacer efectiva la abolición de la tortura. Así es como expresa su intención el Santo Padre: **“Oremos para que la comunidad internacional se comprometa en la abolición de la tortura, garantizando el apoyo a las víctimas y sus familias”.** Cuando uno considera la historia de la humanidad, llama la atención la lentitud con que -a lo largo de muchos siglos- va avanzando la humanidad. Desde la creación en el paraíso, la especie humana ha ido atravesando por muchas épocas en su devenir histórico. Le época de la llamada “edad de piedra” que duró siglos, vino luego la “edad del bronce”. Las armas e instrumentos de la humanidad no eran ya una piedra tosca como antaño, sino una piedra mucho más pulida, como fabricada en el período más evolucionado del neolítico (piedra nueva). La piedra fue reemplazada más tarde por el bronce, una vez que el ser humano iba descubriendo con asombro los minerales. Viene más tarde la “edad de hierro”, en que se produce un buen avance a nivel de humanidad, ya que el hombre deja de ser un eterno nómada para convertirse, poco a poco, en un habitante estable, sobre un terreno que comienza a cultivar, ayudado por las nuevas invenciones. Tardará en llegar la rueda, que causó una verdadera revolución. El transporte, antes tan oneroso, se vio aliviado, porque ya no era preciso cargar las cosas al hombro, sino que era posible desplazarlas con facilidad mediante la rueda. Con el asentamiento del hombre, que comienza a vivir en pequeños núcleos de población, el ser humano experimenta un avance cada vez mayor. Empiezan a surgir los grandes imperios, aparece la escritura, llegan los primeros códigos de un derecho aún muy rudimentario (el código de Hammurabi en el Medio Oriente). **Llegamos al centro de la historia humana. Dios decide hacerse uno de nosotros en la persona de Jesús. La Encarnación del Hijo de Dios es el acontecimiento central de la historia humana.** Durante veinte siglos fue preparada aquella venida del mismo Dios en persona a nuestro planeta azul. A través de un pueblo, elegido para tal proyecto, y con la ayuda de patriarcas y profetas, quedó expedito el camino para la venida del Mesías.



Estamos en pleno imperio romano. Grande ha sido el avance de la humanidad, que ahora filosofa, construye calzadas, navega los mares y alumbró el derecho. A partir de entonces el avance de la humanidad cobra velocidad; llega la Edad Media, comienzan las ciencias naturales, se descubren las leyes de la naturaleza y con la edad moderna y la contemporánea

el avance es espectacular en el modo de viajar, de organizarse, de producir bienes de consumo... En el mundo de las comunicaciones especialmente se ha llegado a cotas inauditas. **Del hombre actual al hombre de la edad de piedra, la distancia es inconmensurable. El avance del ser humano, en el campo de la técnica, es inmenso.** Pero en el campo de la persona humana como tal, en el campo de la ética, ese avance no alcanza, ni con mucho, la intensidad de los avances técnicos. ¿Es imaginable que en pleno siglo XXI existan todavía las guerras, los secuestros, los asesinatos? ¿Las torturas...? Este es el fondo que subyace en la intención de este mes-. Y es que la persona humana, el hombre como tal, por mucha técnica que posea para dominar las cosas, mientras no avance en el dominio de sí mismo, estará siempre expuesto a dañarse a sí mismo y a los que con él habitan.

El ser humano queda deteriorado profundamente por el odio, el fanatismo, el deseo de venganza. Y si sufre deterioro en su persona humana, de algún modo se “animaliza”. Un ser humano, empapado de odio hacia alguien, puede convertirse no ya en un asesino, sino peor aún, en un torturador. **La violencia siempre ha estado presente en el paisaje humano. La moral de la humanidad ha ido avanzando muy lentamente a lo largo de la historia.** En la misma Biblia encontramos toda una evolución ascendente de la moral. Oímos a Lamec decir que él será “*vengado setenta veces...!*” Por eso la llamada ley del talión, que nos parece dura: “*ojo por ojo y diente por diente*” fue, en realidad, un gran avance. Pero ¿cómo comparar esta moral con la que presentará Jesús diciendo: “*sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso, perdonad y seréis perdonados, amad a vuestros enemigos...?*” **Podemos preguntarnos por qué se tortura.** Se tortura por odio, por fanatismo o por querer sacar con violencia, la confesión de algo que la víctima se resiste a decir. Cuando el odio es muy intenso contra alguna persona, no se está lejos de la tortura. Se desatan entonces intensos deseos de “hacer sufrir” a la víctima. Torturas inauditas se vivieron en la guerra de los Balcanes. El fanatismo (político, religioso...) puede llegar a torturar a la víctima hasta llegar a pedir ésta que la maten (los verdugos de la ETA saben algo de esto). Finalmente, un motivo histórico de la tortura ha sido y continúa siendo el querer sacar con violencia algún secreto que la víctima se resiste a dar. En ocasiones, como en el caso del médico nazi Menguele, se torturaba a las víctimas con una frialdad heladora por motivos científicos y de experimentación. El hombre deja de ser una persona para convertirse en una “cobaya humana”. Esto es tan degradante que con razón pide el Papa que sea la Comunidad internacional quien se comprometa concretamente en la abolición de la tortura. Pedir por esta intención es luchar por la



dignidad humana. Si toda persona, de por sí, posee una dignidad inalienable, cuánto más se acrece esta dignidad cuando vemos que esa persona no es un mero ser humano, sino mucho más: todo un hijo de Dios. “**Todo hombre es mi hermano**” -dijo Pablo VI en el primer discurso que pronunció un

Papa en la ONU. El hombre es sagrado, creado por amor y destinado a ser feliz para siempre con el mismo Creador del universo. Torturarlo es “hacer astillas” ese plan de Dios.

www.adoradoraspresenciales.com) (www.apostoladodelaoracion.com)



“VEN Y VERÁS”

VERANO 2023

“LA VIDA EUCARÍSTICA”



En este mes de julio diríamos que el Santo Padre ha querido darnos por el gusto a las Adoradoras Presenciales. **Su intención tiene por objeto la vida eucarística.** Si en junio orábamos por la abolición de la tortura y en agosto lo haremos por la Jornada Mundial de la Juventud, en este mes lo haremos por la vida eucarística.

Así reza la intención del papa Francisco: **Oremos para que los católicos pongan en el centro de su vida la celebración de la Eucaristía, que transforma profundamente las relaciones humanas y abre al encuentro con Dios y con los hermanos.**

El Santo Padre nos pide a los católicos poner en el centro de nuestra vida ese grande y dulce misterio de la eucaristía. Los cristianos ortodoxos junto con los católicos veneramos este agosto misterio, no así nuestros hermanos protestantes. No saben bien lo que han perdido. Ciertamente creen en la divinidad de Jesucristo, participan de su redención..., pero se han dejado por el camino lo más dulce y consolador. **Si nosotros “vivimos” de verdad este misterio, sólo con esa actitud ya estamos evangelizando a nuestro alrededor.** ¿Quién no ha oído hablar de aquel hombre protestante que, habiendo asistido por cortesía al funeral de su amigo católico, cuando la iglesia quedó prácticamente vacía, observó con qué devoción al pasar por delante del sagrario el sacerdote se arrodillaba fervorosamente? **Este hombre -se dijo para sus adentros- cree ciertamente que en esa urna de plata habita no ya algo, sino Alguien..., ante el cual ha de doblarse toda rodilla en el cielo y en la tierra.** Impresionado por aquel gesto, fue llevado a abrazar la fe católica.



¿Cómo se nota que un católico pone la eucaristía en el centro de su vida? Existen toda una serie de señales que lo delatan. Quizás la principal sea la **asistencia a la Misa dominical.** Tomarse en serio esta cita semanal con Jesús en su banquete de amor es hacer de este encuentro con el Señor algo poco menos que imprescindible. Uno recuerda aquí a los mártires de Abilene. Bajo pena de muerte llegó a prohibirse en el imperio romano asistir al misterio eucarístico; por eso los cristianos celebraban la eucaristía bajo tierra, en las catacumbas. Al sorprender a los cristianos de Abilene celebrando el culto y decirles: Pero ¿no sabíais que está prohibido bajo pena de muerte celebrar la eucaristía...? contestaron ellos: **¡sine eucharistia vivere non possumus..! (¡No podemos vivir sin la eucaristía...!) Además de la Misa, hay otras muchas señales que indican claramente si la eucaristía va ocupando el centro de la vida.** Tales son, por ejemplo, **las visitas al Santísimo,** los **actos de adoración** ante la custodia, la **pertenencia activa** en alguna de las muchas asociaciones eucarísticas como florecen en la Iglesia; la

participación en los congresos eucarísticos, tanto nacionales como internacionales; el tomar parte en una procesión eucarística, como, por ejemplo, la del Corpus, etc... Cierto que todo ello puede hacerse rutinariamente y como por costumbre. Por eso el Papa explicita lo que lleva consigo ese poner la eucaristía en el centro de la vida. Será verdad si esa celebración eucarística conduce a “transformar profundamente las relaciones humanas”. Quien hace de la centralidad de la eucaristía su estilo de vida cristiana comienza a cosechar preciosos frutos. El principal de ellos es un **cambio radical en la manera de ver a las personas**. Ya no son meros números, ni gente que no me incumbe, ni seres humanos que me son indiferentes y cuya vida no me interesa en absoluto... Quieras que no, **la eucaristía nos lleva a pensar en algunas frases de Jesús, que son las que la dan pleno significado**: “*el que come mi carne y bebe mi sangre, mora en Mí y Yo en él*”, “*Yo soy el pan vivo bajado del cielo, quien coma de este pan vivirá para siempre*”... La eucaristía nos hace morar en Él, y morando habitualmente en Jesucristo, acabamos por ver la vida como Jesús la ve, valorar a las personas como las valora Él, respetar el misterio de cada persona como Él la respeta. Si no solamente mora Jesús en nosotros, sino que nosotros mismos moramos en Él, lograremos tratar a las personas con quienes tratamos y convivimos con el respeto, la comprensión y el aprecio con que las trataba el Señor. Daba igual que fueran Zaqueo, Magdalena, Judas o Juan...; la mirada de Cristo refulgía con el mejor de los resplandores. **La eucaristía, vivida como centro de nuestra existencia, cambia las relaciones humanas mejorándolas**. Asistiendo a la eucaristía estamos todos en el mismo plano, lo mismo el multimillonario que el que apenas llega a fin de mes, el profesor de universidad que quien apenas si sabe leer. Ante el misterio eucarístico no hay diferencia alguna entre ricos y pobres, hombres o mujeres, ancianos o jóvenes...**Nos sentimos allí hijos y hermanos**. Saliendo del templo comienzan las diferencias: éste coge su coche, el otro va en bicicleta o caminando... Pero **ante Dios todos nos hemos sentido con la misma dignidad**. Según la intención del Papa, **la eucaristía no sólo “transforma profundamente las relaciones humanas”, sino que también “abre al encuentro con Dios y con los hermanos”**. Y es que el encuentro con Dios que se produce en la eucaristía es el más fuerte que uno puede imaginar, es un “palpar” inmediato la carne y divinidad de Cristo, es algo así como adentrarse en un fuego devorador. **Esa apertura a Dios, si es auténtica, lleva consigo la apertura al prójimo. La eucaristía es siempre una “flor abierta”**. Por eso ya en tiempo de San Agustín, cuando salían los fieles del templo, se quedaban en el pórtico charlando entre ellos: ¿se ha puesto alguno enfermo?, ¿algún niño quedó huérfano? , ¿Hay quien no tiene comida?



Como Adoradoras Presenciales, -leemos en el artículo 4 de nuestros Estatutos- hemos de procurar “**identificarnos con Jesucristo Sacramentado, identificación que abarca la triple dimensión eucarística: comunión, compañía y sacrificio**”, otro modo de decir lo mismo que el Papa en la intención de este mes. ¡Intentemos cumplirlo...!

www.adoradoraspresenciales.com) www.apostoladodelaoracion.com)



“VEN Y VERÁS”
SEPTIEMBRE 2023
“RECEMOS POR LAS PERSONAS MARGINADAS”



Desea el Papa Francisco que en este mes de septiembre nuestra oración y, en lo posible también nuestra acción, vayan encauzadas “por las personas que viven al margen”. Sin duda que este tema es uno de los preferidos por el Santo Padre. ¡Tantas veces nos habla de él...! lo mismo en su alocución del *Ángelus*, que en muchas de sus homilias y palabras dirigidas a organismos y movimientos apostólicos. Cuando el 24 de noviembre, festividad de Cristo Rey y año primero de su pontificado, escribió el Papa Francisco su primera encíclica “*Evangelii gaudium*”, desplegó ante toda la Iglesia su Programa de acción. En esa encíclica están trazadas las líneas de fuerza con las que el Papa expresaba su modo de “revitalizar” la Iglesia. Esa encíclica viene a ser como su programa de gobierno. Y en ese programa se acentúa el tema de los pobres y marginados.

Por eso, esta intención es muy querida para el Papa Francisco y la ha expresado de esta manera: **“Oremos para que las personas que viven al margen de la sociedad, en condiciones de vida infrahumanas, no sean olvidadas por las instituciones y nunca sean descartadas”.** En cualquier sociedad de cualquier país de la tierra ¿dónde se ubican las personas? Podemos decir que en la sociedad humana hay como tres capas: está la **capa superior, en lo alto**, a la que pertenecen los ricos, los intelectuales, la clase política... En la **capa media** se hallan los ciudadanos con diversas profesiones (médicos, profesores, abogados, comerciantes...) y ejerciendo diversos oficios (funcionarios del Estado, técnicos, especialistas...): son los que componen lo que suele llamarse “las clases medias”.



En la **capa baja** de la sociedad se encuentran los agricultores, los obreros de la industria y la construcción, los pequeños comerciantes... Son las llamadas “clases bajas”, por su escasa participación en la riqueza de su país. Una **cuarta capa** podríamos también considerar: la capa ínfima, compuesta por aquellas personas que subsisten en condiciones precarias, dependientes de ayudas sociales e incluso de la caridad pública. **El Papa, en su intención mensual, tiene presente sobre todo a la que hemos dado en llamar “la capa ínfima” de la sociedad:** “*las personas que viven al margen de la sociedad, en condiciones de vida infrahumanas*”. Como decíamos, en el programa de gobierno que aparece en la encíclica *Evangelii gaudium*, los pobres y marginados ocupan un puesto bastante relevante, dentro de un contexto mucho más amplio como es el de la Iglesia universal.

Para tomar conciencia de la importancia de esta intención del Santo Padre recojo aquí algunos párrafos más significativos de su encíclica. Hablando de los desafíos que enfrentamos en

el mundo actual, se expresa así el papa Francisco: *“No podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas. ...El miedo y la desesperación se apoderan del corazón de numerosas personas...La alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente. Hay que luchar para vivir y, a menudo, para vivir con poca dignidad”* **Una de las causas de todo esto es** *“una economía de la exclusión y la inequidad, Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia un anciano que muere de frío en la calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. **Eso es exclusión.** No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. **Eso es inequidad”.** **Y sigue el Papa profundizando en por qué se produce esto, y apunta a dos causas bien concretas:** *“Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar.**

Hemos dado inicio a **la cultura del “descarte”** que, además, se promueve”. **Y la otra causa es** que *“se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás, ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. **La cultura del bienestar nos anestesia...”** **Y ante esa situación ¿qué podemos hacer? Lo dice bien claro la intención de este mes.** Con nuestra oración y, en cuanto nos sea posible, también con nuestra acción tenemos que procurar que esas personas que viven al margen de la sociedad, en condiciones de vida infrahumanas, NO SEAN OLVIDADAS POR LAS INSTITUCIONES Y NUNCA SEAN DESCARTADAS”. Como cristianos que somos, no podemos mirar para otro lado.*

Es nuestra fe el resorte principal para estar vivos en este amor auténtico a los pobres y marginados. El Papa Francisco lo expresa muy bien: *“De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, **brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad.** Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo”.* **Al llegar aquí, y para fundamentarlo en la Palabra de Dios, continúa el Papa:** *“Basta recorrer las Escrituras para descubrir cómo el Padre bueno quiere escuchar el clamor de los pobres: “He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado su clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo. Ahora, pues, ve, yo te envío...” (Ex 3,7-8.10)*



El papa Francisco recomienda en su encíclica la necesidad de *“ser misericordiosos, como Dios es misericordioso”.* Esta virtud de una entrañable misericordia es la que espera el Señor en todas y cada una de las Adoradoras Presenciales. *¡Tanto estar ante Él, en la custodia, algo se nos tiene que pegar...! no os parece? En este rasgo tan evangélico nos reconocemos como pertenecientes a un mismo cuerpo. Esa actitud común robustece nuestra propia identidad de Adoradoras Presenciales.*

(www.adoradoraspresenciales.com) (www.apostoladodelaoracion.com)

“VEN Y VERÁS” OCTUBRE 2023



CAMINAR JUNTOS: “EL SÍNODO”

En este mes de octubre el gran acontecimiento para la Iglesia de Jesús es la celebración del SÍNODO. La palabra “sínodo” (del griego “caminar juntos”) nos habla de gente que camina, pero no en dispersión, sino juntos. Nos evoca familiaridad, unión en la diversidad de caminantes que se dirigen a una misma meta, evoca ayuda mutua, solidaridad, escucha, diálogo...



Pienso que **una imagen del mismo podría ser, de algún modo, el camino de Santiago**, tan frecuentado y concurrido en nuestros tiempos. Por ese camino van quienes desean llegar a abrazar al santo Apóstol. Quienes han vivido esa experiencia (al menos con los que yo he contactado) han venido felices de haberla realizado. Me contaban que, a lo largo del camino, han tenido ocasión de escuchar a muchos peregrinos, de intercambiar puntos de vista diversos y que ese diálogo con gente tan diversa les ha resultado muy enriquecedor. Y otra cosa que suelen destacar es la actitud de ayuda mutua que se encuentra en el camino.

En la intención del Papa para este mes de octubre leemos: **“Por el Sínodo. Oremos por la Iglesia, para que adopte la escucha y el diálogo como estilo de vida a todos los niveles, dejándose guiar por el Espíritu Santo hacia las periferias del mundo.”** Podríamos decir que, desde siglos, la Iglesia de Jesús ha practicado sínodos; sínodos nacionales, regionales, provinciales.



Muchos de nosotros recientemente hemos conocido e incluso participado en sínodos diocesanos... **Pero este Sínodo que se celebra en Roma este año 2023 es un Sínodo verdaderamente excepcional.** Excepcional por haber sido convocado no por un obispo de una diócesis concreta, sino por el mismo Papa, Obispo de Roma y de toda la cristiandad. Es un Sínodo, convocado con dos años de antelación. Un Sínodo de toda la Iglesia, para escuchar no sólo la voz de los pastores, sino la de todos los fieles: qué sienten, qué desean, qué echan de menos... **Es como tomar el pulso a la Iglesia universal.** Se quieren oír todas las voces: la de los cristianos del mundo industrializado, la del mundo agrícola, la del mundo intelectual... **Ninguna voz ha de ser apagada. Es una empresa gigantesca la que se ha emprendido: tomar hoy el “latido” actual de la Iglesia de Jesús en nuestro mundo.**

Por eso el largo tiempo de preparación, la labor emprendida en todas las diócesis del mundo, tan diversas, para poder oír todas las voces. Durante estos meses previos se ha trabajado mucho para captar las diversas voces y encauzarlas en temas concretos, que discutidos y abordados por los “convocados” al Sínodo en Roma, puedan ayudar a “revitalizar” la Iglesia de Jesús de modo que sea “fermento” en el mundo actual.

¿Qué pedimos concretamente en esta intención tan importante del mes de octubre? Lo dice claramente el texto de la misma: **“Oremos por la Iglesia, para que adopte la escucha y el**

diálogo como estilo de vida a todos los niveles”. **No cabe duda de que el estilo de “escucha y diálogo” es el estilo de Jesús, el Fundador de la Iglesia.** Saber escuchar es importante, más quizás que saber hablar; de hecho, Dios nos ha provisto de dos orejas y una sola lengua, esto querrá decir algo... Y saber dialogar no es menos importante.

La escucha atenta y el diálogo sincero ha de convertirse en el estilo normal, habitual de la Iglesia de Jesús. Nadie mejor dialogante que Jesús de Nazaret: vemos que Jesús dialoga con todos: lo vemos dialogar con sus apóstoles, con los enfermos, con los niños, con los fariseos...hasta con el mismo Judas. En Jesús nunca encontramos esa planta venenosa que se llama “violencia”. Hasta con quien le traiciona le dirá: **Amigo ¿a qué has venido?** Y es Alguien que sabe escuchar las dolencias del pueblo y los gritos azarosos de los leprosos: **Señor, si quieres, me puedes limpiar; ¡Jesús Nazareno, apiádate de nosotros...! ¡Señor, que vea..! Ese “estilo” de Jesús lo aprendió su primer Papa, una vez que sobre él se derramó el Espíritu Santo.** En el libro de los Hechos (10 y11, 1-18) se nos narra la conversión del centurión romano Cornelio de Cesarea. Era un pagano piadoso y bueno, y un ángel del Señor se le aparece y le dice: **“Tus oraciones y tus limosnas han subido como memorial a la presencia de Dios. Ahora manda a alguien a Jafa y haz venir a un tal Simón llamado Pedro...”**

Pedro estaba entonces orando en una casa de Jafa y tuvo una visión: un mantel bajaba del cielo lleno de animales impuros que un judío piadoso no debía comer, y oye una voz que decía: **Pedro, ¡mata y come...!** De ninguna manera haré yo eso, son animales impuros. La misma voz dijo entonces: **“Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano”.**

Pedro se queda pensativo sobre lo que significaba tal visión, cuando llaman a la puerta. Eran tres hombres que Cornelio había enviado a buscarlo, y se fue con ellos a Cesarea. **“Al día siguiente entró en Cesarea, donde Cornelio lo estaba esperando...Entró en la casa conversando con él y encontró muchas personas reunidas. Entonces les dijo: Vosotros sabéis que a un judío no le está permitido relacionarse con extranjeros ni entrar en su casa, pero a mí Dios me ha mostrado que no debo llamar profano o impuro a ningún hombre..., decidme por qué motivo me habéis hecho venir”.** Entonces es cuando Cornelio le cuenta lo de la visión del ángel que manda ir a buscarlo... **“Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas”** -dice Pedro, y comienza a explicar la vida de Jesús. **“Todavía estaba Pedro exponiendo estos hechos, cuando bajó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra...Entonces Pedro añadió: ¿se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros? Y mandó bautizarlos...”** Regresa Pedro a Jerusalén y **“le dijeron en son de reproche: Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos”.**

Pedro, con toda calma, les explica lo que ha pasado y termina diciendo: **“Pues, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?” Oyendo esto se calmaron y alababan a Dios...”** **Aquí tenemos el “estilo” de escucha y diálogo que pedimos para la Iglesia de Jesús.** ¡Qué bien lo aprendió Pedro del mismo Jesús! **No siempre la Iglesia ha tenido este estilo de Jesús.** Es lo que pretende el Sínodo. Por eso pedimos también que **la Iglesia se deje guiar por el Espíritu Santo hacia las periferias del mundo** (son los nuevos Cornelio de hoy)



Como Adoradoras Presenciales aprendamos también nosotras este “estilo de Jesús”.

www.adoradoraspresenciales.com

www.apostoladodelaoracion.com

“VEN Y VERÁS” NOVIEMBRE 2023



“OREMOS POR EL PAPA”

Como podréis observar, las dos intenciones, la de octubre y la de este mes de noviembre, versan sobre uno de los pilares típicos de nuestra asociación de



Adoradoras Presenciales: un grande amor a la Iglesia de Jesús y a su

Vicario en la tierra, el Papa. Estamos en terreno nuestro, estamos en casa. Me encanta el enunciado de esta intención. Sin que aparezca la palabra “pastor”, la intención nos mete de lleno en el oficio que, por deseo de Jesús, ha tenido siempre su Vicario en la tierra: el oficio del pastoreo. La intención de este mes reza así: **“Oremos por el Papa, para que en el ejercicio de su misión siga acompañando en la fe a la grey que le ha sido encomendada, con la ayuda del Espíritu Santo”**

Conozco dos obras que llevan el mismo título: Historia de los Papas. La más antigua y famosa es la publicada por Ludovico Pastor, un historiador alemán de fama mundial y cuya obra contiene numerosos tomos, pero que más que la biografía de los Papas es la historia de la Iglesia en cada pontificado. La otra, por el contrario, es una publicación reciente, escrita por el jesuita norteamericano, J. O`Malley, un libro de no más de 300 páginas, en el que desde la figura del primer Papa San Pedro hasta la de Benedicto XVI (el último que aparece) se nos da una breve síntesis del “perfil y obra” de cada uno de ellos. **Es como un espejo que, a lo largo de los siglos, nos va ofreciendo los “modos distintos de ejercer el papado”.** Contemplamos los primeros papas, de extracción social muy sencilla (alguno de ellos había sido anteriormente esclavo), muchos de ellos acabaron siendo martirizados o desterrados. Otros papas han alentado las cruzadas para reconquistar los Santos Lugares de Palestina que los turcos y musulmanes nos habían arrebatado. Llegan los papas de la Edad Media favoreciendo la fundación de las grandes órdenes religiosas: es el tiempo de los grandes monasterios y de las bellas catedrales, de la Suma de Santo Tomás- El pueblo cristiano impregna con su fe a la sociedad. No faltan los papas que han de luchar seriamente para desterrar de la Iglesia las intromisiones de príncipes y reyes en el nombramiento de los obispos (la llamada “lucha de las investiduras”). Con la llegada del renacimiento aparecen los papas como grandes mecenas y señores temporales. Los papas del siglo XVI afrontan las luchas religiosas, la herejía que se extiende por países enteros de la cristiandad e intentan atajarla con el Concilio de Trento. Llegan los papas de la Contrarreforma que ocuparán el siglo XVII. Con el llamado “siglo de las luces” (el XVIII) y la era del maquinismo (XIX) brotan en los países una oposición fuerte a la Iglesia en temas como el divorcio, los ataques a la familia, a la autoridad, la lucha de clases... Todo ello va haciendo que el clima social vaya degenerando en violencia. El siglo XX será el siglo de las guerras entre los pueblos. No es nada fácil pastorear el rebaño de Cristo, que vive en la Iglesia, sí, pero también en el mundo que ha creado esa sociedad. En el libro del Padre O` Malley aparece claro cómo el Señor va suscitando en cada momento de la

historia el Pastor que se precisa en cada momento. De los siglos más difíciles que ha tenido que afrontar la Iglesia de Cristo, es el **siglo XX, y en él podemos decir que sus Pastores Supremos han sido espectaculares.** Reflexionando sobre la historia de la Iglesia en estos veinte siglos se convence uno de la verdad de las palabras de Jesús: *“las puertas del infierno no prevalecerán sobre ella”*. Jesús ha dotado a su Iglesia de un supremo Pastor. **Confiemos en él. Cristo y el Papa son como las dos caras de una misma moneda.** Hay un pasaje precioso del evangelio que nos habla de esto. Vienen los de Hacienda y preguntan a los Doce: Oye, vuestro Maestro no paga tributo....? Jesús pregunta a sus apóstoles: ¿qué os parece? ¿los hijos de los reyes pagan tributo? – Hombre, pues no!. De todas formas, mira, Pedro, vete al lago, echa el anzuelo y picará un pez. Le abres la boca y *encontrarás una moneda de dos dracmas: Con ella pagas por mí y por ti.* **En este pasaje evangélico se simboliza la unión estrecha entre Jesús y su Vicario. Una cara de esa moneda es siempre la misma: el rostro de Cristo; la otra cara de la moneda va variando con el tiempo:** fue el rostro de Pedro, de Julio II, de Pío IX, de Benedicto XVI y ahora el rostro de Francisco. Por eso, **nunca entenderemos a Jesús hasta que no veamos en cualquier Vicario suyo (sea quien sea) el rostro de Cristo.** ¡Qué bien lo comprendió aquella terciaria dominica, Santa Catalina de Sena, que definía la persona del Papa como *“el dulce Cristo de la tierra”!* Esa ha de ser nuestra mirada.



Hemos visto la variedad y estilos diversos que han tenido los Papas a través de los siglos, pero todos ellos han tenido una única y común “misión”, la misma que Jesús encomendó a su primer Papa, el apóstol Pedro: “Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo he pedido por ti, para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos” (Lc 22,31-32)

Esta es la misión que Jesús ha confiado al papa Francisco: “confirma en la fe a tus hermanos”. La intención de este mes lo expresa diciendo que “en el ejercicio de su misión siga acompañando en la fe a la grey que le ha sido encomendada”. **Este es el primer oficio del Papa: ir acompañando a su rebaño.** El Papa es el supremo Pastor y, como buen pastor, *“ha de oler a oveja”* -en feliz expresión suya. El pastor va acompañando al rebaño sin fatigarlo, lleva en el brazo a los corderos recién nacidos. Como decía san Agustín a sus fieles: ***“Soy cristiano con vosotros y obispo para vosotros. Juntos caminamos. Si voy lento, adelantadme; si voy deprisa, caminad conmigo”***. El buen pastor ha de saber estimular el ritmo del rebaño. No es fácil guiar y estimular al rebaño. Por eso pedimos para el Papa *“la ayuda del Espíritu Santo”*. Sólo con esta ayuda la voz del Supremo Pastor será portadora de fruto. Como Adoradoras Presenciales que somos, hemos de cumplir el espíritu de nuestros propios Estatutos, que nos hablan del amor al Santo Padre, cuyas “rodillas” somos, pidiendo noche y día por sus grandes intenciones (art 4).



(www.adoradoraspresenciales.com)

“VEN Y VERÁS” DICIEMBRE 2023



“OREMOS POR LAS PERSONAS DISCAPACITADAS”

Yo diría que ésta es una intención que siempre es actual en cualquier sociedad humana, en cualquier país y en cualquier



tiempo. Siempre ha habido, hay y habrá seres humanos con discapacidad, bien sea congénita, bien sea producida por un accidente laboral o por cualquier otra causa. Esta intención del último mes del año va dirigida no tanto a la actitud de las personas, cuanto al comportamiento de la sociedad como tal. Un país, cuya sociedad se preocupa por la atención a los discapacitados, por integrarlos lo más posible en ella de modo que se sientan un “miembro” más, es sin duda un gran país.

La intención dice así: **“Oremos para que las personas con discapacidad estén en el centro de atención de la sociedad, y que las instituciones promuevan programas de inclusión que potencien su participación activa”** Las personas con discapacidad son muy variadas. Están los discapacitados “síquicos” y los discapacitados “físicos”. Desde los niños con síndrome de Down hasta los niños autistas y otros muchos con diversos trastornos físicos o síquicos forman un no pequeño número de personas que una sociedad auténticamente humana y, con mayor razón cristiana, debe atender y proteger. **Ciertamente que en esta última época se ha dado un paso muy grande**, al menos en los países considerados como avanzados. Uno recuerda aquellos tiempos, no tan lejanos, en que la familia que tenía un niño down, o con una seria malformación física o síquica, lo escondía en el hogar a veces durante años, porque en el ambiente social se consideraba como algo afrentoso que tenía que ocultarse. Afortunadamente, aquel ambiente ha pasado, aunque quizás no tanto como algunos piensan. **Hoy buscamos una sociedad abierta, que acoja a sus miembros más desfavorecidos y los integre lo más posible en ella. Es decir, todo lo contrario, a lo que el Papa Francisco llama la sociedad del “descarte”.**



Una sociedad puede discriminar a sus ciudadanos por muchas causas, pero ninguna de ellas debiera ser tenida en cuenta. En su primera encíclica *Evangelii gaudium* decía el Papa Francisco: **“La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan.”** *Primerear*: **sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (1 Jn 4,10); y por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear! Como consecuencia. La Iglesia sabe “involucrarse”** “Luego -continúa el Papa- **la comunidad se dispone a “acompañar”. Acompaña a la humanidad en todos sus procesos,**

por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico.”(EG 24). Lo que aquí dice el Papa Francisco entra de lleno en ese “hacer de las personas con discapacidad el centro de atención de la sociedad”. Esa atención a los discapacitados puede hacerse por diversos motivos, todos ellos nobles sin duda, y es lo que vemos aun en sociedades sin apenas sentido religioso. Un sentido de compasión, de filantropía, de carácter humanitario...ayuda a la atención prestada a personas con discapacidad.

Pero **es más que evidente que una sociedad verdaderamente cristiana vive esta dimensión con mucha más hondura que cualquier otra sociedad, por avanzada que sea.** Y la razón es clara. **Los cristianos consideramos a los hombres como “hermanos”. Tengan muchas o pocas cualidades, todos son hijos de Dios y hermanos entre sí. A poco que se vivan estas ideas, cambia por completo la situación de las personas con discapacidad.** Recordemos cómo los primeros cristianos eran admirados por los paganos al ver “cómo se amaban”. Como leemos en la carta a Diogneto (siglo II):*“los cristianos tienen hijos como todos, pero no los matan”*. Si algo está claro es que el cristianismo ha “humanizado” mucho a la humanidad. Más que cualquiera otra religión. **Y esto ¿por qué? Pues porque su Fundador, Jesús de Nazaret, nos dio ejemplo de estima, valoración y amor de las personas con discapacidad.**

Basta hojear el Evangelio para ver cómo el Señor atiende con amor a toda clase de discapacitados: ciegos, leprosos, cojos, faltos de juicio..., todos son acogidos por el Señor con respeto y amor. Lo normal es que ellos mismos vengan al Señor y le pidan que los sane; pero, más de una vez, el Señor se adelanta a curarlos sin que ni siquiera se lo pidan.

Recordemos al paralítico de la piscina de Betesda, a la mujer encorvada, al hombre de la mano seca, al joven muerto de Naím... **La intención del Papa no sólo pide que la sociedad ponga en el centro de su atención a las personas con discapacidad, sino que los “integre” y acoja en ella** mediante **“instituciones que promuevan programas de inclusión que potencien su participación activa”**.

La realidad es que estas personas con discapacidad realizan, en ocasiones, trabajos con más perfección que otras personas sin ella. Poseen a veces una alta capacidad de concentración en lo que están haciendo. Y en el terreno afectivo no rara vez mejoran su propia familia.

Recuerdo a un matrimonio que, tras seis hijos, vino otro con síndrome de Down y lo recibieron al principio como una desgracia; pero años más tarde me dijeron sus padres que **aquel niño había sido toda una “bendición” para la unión de todos.**



Con esta intención terminamos el año 2023. **Podéis estar contentas, como Adoradoras Presenciales que sois, de haber contribuido a la extensión del reino de Jesús con tantas horas de adoración ante Él, sintiéndooos “las rodillas” de su Vicario en la tierra,** que ora también ininterrumpidamente por la santa Iglesia, ¡como vosotras...!

(www.adoradoraspresenciales.com) (www.apostoladodelaoracion.com)

